

Libros

12

EL «FREAK SHOW»
DE JOY WILLIAMS

Joy Williams se da a conocer en España con una novela deslumbrante: «Los vivos y los muertos»

A veces pasa: un gran nombre tarda demasiado en cruzar a otro idioma. Y Estados Unidos suele producir excelentes escritores con perturbadora frecuencia. Tal ha sido (pero por suerte ya no es) el caso de la norteamericana Joy Williams (Massachusetts, 1944), quien –con su última novela hasta la fecha– aterriza entre nosotros con la elegancia y extrañeza de un objeto volador no identificado pero de inmediato inolvidable.

Por lo que se impone una vez más puesta al día: Williams ya fue nominada al National Book Award con su primera novela (*State of Grace*, 1973), sus cuentos recopilados en cuatro volúmenes ganaron importantes premios, sus muy poco ortodoxos ensayos ecologistas reunidos en *Ill Nature* (2001) fueron candidatas al National Book Critics Circle Award, y *Los vivos y los muertos* (2000) optó al Pulitzer. Williams es también autora de una muy personal guía turística de Los Cabos, intrincado mapa que parece conocer como las líneas de la palma de su mano o de su garra.

Territorio devastado

Por el camino, su prosa oscura y la extrañeza de sus tramas (que la acercan a «raras» como Carson McCullers, Flannery O'Connor, Jean Rhys, Djuna Barnes, Silvina Ocampo, Jane Bowles, Clarice Lispector, Angela Carter, Mary Gaitskill y Lydia Millet) fueron celebradas por fans y colegas del calibre de Ann Beattie, Raymond Carver, Jim Harrison, William Gass, Harold Brodkey, Tom McGuane, Rick Moody, James Salter, George Plimpton, Don DeLillo y Karen Russell.

Los vivos y los muertos es una perfecta puerta de entrada para bajar a sus altísimos o subir a sus sótanos. Aquí, tres adolescentes desmadradas y sin madre se mueven por un territorio devastado y gótico. Un *freak show* donde caben vagabundos poseídos por la memoria de un

mono, niñas formidables, jardineros budistas, pianistas suicidas, cazadores aburridos, enfermeras despóticas y metafísicas y espectros de madres resentidas.

Y un ciervo salta una verja y se zambulle en una piscina, porque aquí los animales saben y presienten todo aquello que los hombres prefieren ignorar: Y alguien cita a Lucrecio. Y se venden sacos de arena como «pedazos del Sahara». Y otro advierte de que «los muertos están regresando». Y regresan, claro. Y ya están aquí, confundiendo con los vivos.

Sentido del humor

Puristas de forma y género acusarán a Williams de saltos bruscos, sorpresivas elipsis, espasmos entre el realismo y lo fantástico; pero lo que acaba imponiéndose es su formidable sentido del diálogo, su genio para reproducir la lengua con la que se comunican los jóvenes curtidos por huracanes y desgracias, su muy personal sentido del humor, una endiablada habilidad para tejer at-

mósferas onírico-despiertas y paisajes entrópicos, y un lirismo vencido pero encandilador que remiten al mejor David Lynch o al gran J. G. Ballard o al formidable

Denis Johnson.

Bret Easton Ellis escribió que *Los vivos y los muertos* es «un tipo de ficción que empieza y termina en sí misma. Una enervante visión de un mundo que es genuinamente impactante en su impiadosa claridad y cómica desesperación: lees cautivado y a menudo, en un mismo párrafo, te descubres sin aliento y horrorizado y riendo histéricamente. No hay modo de atrapar todos sus oscuros y ricos misterios en una primera lectura, pero estoy demasiado asustado como para leerla otra vez».

Pues eso.

RODRIGO FRESÁN

LOS VIVOS Y LOS MUERTOS JOY WILLIAMS



Narrativa
Trad. de
A. Fuentes
Sánchez
Alpha Decay,
2014
24,90 euros
★★★★

ENZENSBERGER
SE LLAMA «Z»

Lo último de Hans Magnus Enzensberger son las «migajas» filosóficas que ha reunido en «Reflexiones del señor Z.» Píldoras de sabiduría que beben del diálogo socrático

Hans Magnus Enzensberger (Nüremberg, 1929) es autor de una obra que abarca la poesía (su primera dedicación como escritor), el ensayo, el teatro, el periodismo y la novela. Su tesis doctoral (1951) versó sobre el poeta romántico Clemens Brentano, con el que es difícil encontrarle alguna afinidad en lo lírico o en lo ideológico. Pero qué duda cabe de que, de toda esa corriente alemana, bien pudo simpatizar con la tradición de la ironía.

Enzensberger perteneció de 1965 a 1975 al Grupo 47, que supuso en Alemania una actitud crítica en defensa de la democracia y cierto cosmopolitismo. De profunda formación marxista –sólo hay que recordar su valiosa recopilación crítica *Conversaciones con Marx y Engels*

(Anagrama)–, siempre ha sido un agudo y controvertido aguijador del capitalismo y de las desmesuras del Estado. Es decir, que a su marxismo hay que añadirle un cierto desplazamiento hacia el pensamiento anarquista; ahí está su biografía novelada de Durruti, *El corto verano de la anarquía*.

El traje del Emperador

La cultura de Enzensberger es amplísima: tiene algo de historiador, de filósofo y de filólogo, sin olvidar su interés por las ciencias, incluidas las matemáticas; sobre ellas escribió una magnífica introducción: *El diablo de los números*, muy aconsejable para todo el que quiera iniciarse en dicha disciplina. Además (con nuestro autor siempre hay un además), ha sido editor y traductor, por ejemplo, de César Vallejo y Alberti.

De su lírica, que no es precisamente romántica –ni siquiera del Romanticismo alemán, que estudió en sus años iniciales–, habría que citar su largo poema, ahora reeditado, *El hundimiento del Titanic* (Anagrama). En cierto modo, Enzensberger comparte algo con un escritor de nuestra lengua, el mexicano Gabriel Zaid: la capacidad para sospechar de ciertos asuntos muy aceptados, y, con una investigación minuciosa, mostrarnos el nuevo traje del Emperador, como en *El laberinto de la inteligencia. Guía para idiotas*. Enzensberger también es un maestro del humor recortado y jovial, del guiño.

A los nuevos ante este autor, yo les sugeriría un libro realmente sutil y delicioso: *Diálogos entre inmortales, muertos y vivos* (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores), especialmen-